

01 Primera Reunión

Fe Práctica en la Divina Providencia II Voces del Ser, del Alma y del Tiempo



1- Oración inicial en el Santuario.

(Se puede cantar algo o poner música, leer el Evangelio del domingo que siga, peticiones, agradecimientos, canto inicial y final consagración a la Mater).

2- Metodología de la Fe Práctica en la Divina Providencia.

La Fe práctica tiene pasos o etapas:

Observar- discernir- realizar- evaluar

2.1.- Observar: Se trata de auscultar las puertas abiertas, rastrear el camino por donde nos quiere llevar el Señor. Para ello es necesario observar o escuchar las voces de Dios

- **Las voces del tiempo:** Dios habla a través de los grandes acontecimientos y del pequeño acontecer diario de nuestra vida.
- **Las voces del alma:** Dios nos habla a través de las voces interiores que suscita nuestro propio corazón y a través del alma de los demás.
- **Las voces del ser** En el **orden y la forma de ser** que Dios ha querido disponer lo creado, tenemos una fuente de conocimiento de sus intenciones y designios.

Voces de Dios

La revelación y la vida de la Iglesia nos enseñan que Dios constantemente entra en contacto con su pueblo y que lo va conduciendo sabiamente a lo largo de la historia, a través de un diálogo de amor, en el que le manifiesta su voluntad y espera su respuesta y colaboración libre.

Para conocer la voluntad de Dios e ir descubriendo su plan de amor, tanto en la pequeña trama de la vida personal como en el gran acontecer del mundo, es necesario saber cuales son los canales que Dios normalmente utiliza para comunicarse con nosotros.

A través de diferentes "voces", Dios nos habla en la vida diaria, invitándonos a aceptar confiadamente su voluntad y a colaborar decididamente en su realización.

¿Cuáles son las voces del tiempo?

El Dios creador es también Señor de la Historia. La "fe práctica" nos enseña a descubrir la acción de Dios y a sintonizar con su voluntad, en los acontecimientos del tiempo y de la vida. Dios sigue vivo y presente actuando en el devenir humano.

El Señor de la historia interviene a través de su Espíritu tanto en los grandes sucesos del mundo y de la Iglesia, como en el pequeño acontecer de la vida personal. En la fe afirmamos que el Espíritu Santo interviene en las corrientes del tiempo, en los desarrollos políticos, sociales y económicos, en el quehacer cultural de los pueblos, etc. Con la misma mirada de fe, podemos descubrir en las circunstancias, en las "casualidades", en los grandes y pequeños acontecimientos de nuestra vida, la mano de Dios que nos conduce según un plan de amor.

A través de la "fe práctica", el P. Kentenich nos llama a hacer un análisis creyente de las "voces del tiempo", para discernir la acción de Dios y comprometernos con Él. Así colaboramos a la realización de la voluntad de Dios en el mundo y en nuestra vida.

Así lo puede testimoniar, en la práctica, la Familia de Schoenstatt a lo largo de su historia, bajo la conducción de su fundador.

En efecto, el Movimiento se ha desarrollado y ha crecido paulatinamente, a lo largo de una historia de Alianza. El P. Kentenich, "equipado" con la "fe práctica", configuró y condujo a Schoenstatt en dialogo con el Señor de la historia, atento especialmente a los signos de los tiempos: a las voces de Dios en las circunstancias y en los acontecimientos.

Es por eso que Schoenstatt, más que una organización y un sistema, es un Movimiento, un organismo dinámico que pone el acento en una historia de alianza, en la vida y en sus procesos de desarrollo.

En 1952, el P. Kentenich escribía, refiriéndose a como ha surgido y se ha desarrollado todo en Schoenstatt, comparando con la posible reacción de otros ante las mismas circunstancias:

"La diferencia podría consistir en que nosotros, a manera de boys scouts, conscientemente hemos interpretado todos los acontecimientos y hemos respondido a ellos, como un lento desvelar del gran plan global de Dios. ¡Así está en el plan! Esta expresión llegó a ser, con el tiempo, una expresión estable, cargada y llena de contenido, que le daba a todos los acontecimientos, tanto en la propia vida, como en la historia de la Familia y del mundo, una nota muy personal; el carácter de un llamado cálido y motivador. *Vox temporis vox Dei* (voces del tiempo son voces de Dios), llegó a ser nuestro lema preferido; y mientras más interpretábamos y considerábamos las voces del tiempo como voces y deseos de Dios, menos nos tocaba el reproche del Señor: '¡Saben interpretar los signos de la naturaleza, pero no los signos en el cielo del tiempo!' (Cf. Mt 16, 3)". [PK. Jbr I, 57 s.]

Las voces de Dios en el tiempo tienen una especial relevancia, pues están directamente relacionadas con la experiencia de Dios en la vida; un Dios que va haciendo historia con el hombre, con cada uno de nosotros. Un Dios que está presente, que se revela y se deja descubrir en la experiencia cotidiana, y en la vida de los pueblos.

Esta forma de concebir la fe, asegura que ésta sea una fe dinámica, vital y que da respuesta a la realidad y a las necesidades existenciales de la persona. Configura una religión encarnada en la vida, en contraposición a una religiosidad estática, formalista y pietista, desconectada de la realidad y de la vida.

¿Cuáles son las voces del Alma?

El Espíritu de Dios, por la acción de la gracia, también, habla en nuestro interior [cf. Rom 8, 15 ss] La "fe práctica" quiere iluminarnos para que sepamos discernir la voz de Dios en las inquietudes, anhelos, intuiciones e impulsos que renovadamente surgen en nuestro interior y nos llevan a actuar y tomar iniciativas. Normalmente, los acontecimientos y situaciones cotidianas, inciden en nuestra vida personal e influyen en nuestra alma, despertando motivaciones, emociones o temores, etc., que también mueven e informan nuestro actuar. A través de ello percibimos las voces de Dios en nuestro corazón.

A menudo son las voces del alma las que en la práctica tienen el mayor peso en las opciones y acciones de las personas. La experiencia muestra que, en último término, lo que mueve al hombre es su corazón, y que en momentos de incertidumbre o situaciones difíciles de resolver, la persona se inclina por aquello que más toca su alma, su corazón.

Esto no significa que las voces de Dios se identifican directamente con los afectos, inquietudes o intuiciones, sino que la gracia se hace presente y se manifiesta en ello. Pero la persona tiene que aprender, así mismo, a discernir en su interior, cuales son las voces de Dios, donde habla su Espíritu y cuales son inclinaciones de la naturaleza, pasiones, malos sentimientos, tentaciones, egoísmo, orgullos, etc., propios de la naturaleza humana. Aquí también hay que aplicar criterios de

discernimientos e ir formando la conciencia para decidir correctamente, conforme al querer de Dios.

¿Cuáles son las voces del Ser?

Conociendo la obra, se puede llegar indirectamente a conocer, aunque sea en parte, a su creador. Pero sobre todo, podemos captar los motivos, intenciones y contenidos que lo han llevado a crear. Por experiencia, es posible afirmar que toda persona, se refleja a través de sus obras y actos. De modo semejante, la voluntad de Dios y sus planes se evidencian en su creación, aunque sea en forma parcial.

En el orden y la forma de ser que Dios ha querido disponer para todo lo creado, tenemos una fuente de conocimiento de sus intenciones y designios, que el hombre debe consultar constantemente. Este orden natural de las cosas incluido la creatura humana que refleja la voluntad del Creador, Ordenador y Conservador del Universo, se denomina también "orden de ser". En la medida entonces, en que respetemos las leyes de la naturaleza y nos orientemos por las estructuras objetivas que ordenan y rigen las cosas y los procesos vitales, estaremos siendo fieles a la Voluntad de Dios. En la práctica, orientarse por el "orden de ser" significa esforzarse por conocer y tratar las cosas, el ser humano, los procesos naturales, etc., de acuerdo a las leyes y estructura que su Creador les ha dado.

En consecuencia, el hombre sólo podrá realizarse y llegar a su plenitud de vida en la medida en que respete y sea fiel a su naturaleza, y actúe coherentemente con el orden estipulado por Dios en ella.

Este orden de ser se manifiesta en las estructuras y realidades objetivas que conforman la vida y la existencia de la persona. A través de su naturaleza, de su sexo, de su estado y rol en la familia, de su profesión, de sus responsabilidades y deberes objetivos, etc., cada persona conoce la voluntad de Dios objetivamente; lo que Dios espera de ella.

Para orientarse en la práctica por el "orden de ser", el hombre debe utilizar su inteligencia y su ciencia, iluminándolos con la fe y la revelación.

De esta forma, la doctrina de la Iglesia y la voz del Magisterio son también para el cristiano una fuente objetiva para conocer más a fondo la verdad y el "orden de ser".

2.2.- Discernir: Para asegurarse que es auténtica voluntad de Dios lo que tenemos ante nosotros, debemos discernir si verdaderamente es su voluntad. Para ello es necesario:

- *Asegurar nuestra actitud filial:* Mantener el contacto vivo con el Señor mediante la oración, la confesión y la eucaristía.
- *Comparar:* Comparar aquello que percibimos como supuesta voluntad de Dios con situaciones análogas, sea en nuestra vida pasada como en la historia de Schoenstatt o de la iglesia.
- *Cotejar con las voces del ser:* Orden de ser natural. Las leyes del desarrollo. El deber de estado. El orden de ser sobrenatural. El magisterio de la iglesia. Las voces del ser a través del ideal comunitario o personal.
- *Decidir:* Necesidad de optar. El riesgo de decidir.

2.3.- Realizar

El vivir en la FPDP nos lleva a un permanente riesgo, tal como lo decía el P. Fundador: “aunque un salto mortal siga a otro”... Supone también una verdadera imagen de Dios Padre, que nos da la seguridad de que estando en sus manos, podemos vivir tranquilos y en paz.

Esta convicción nos tiene que llevar a una actitud de vida permanente, no sólo de búsqueda activa de la voluntad de Dios, sino también a una fuerte conciencia de ser con él, y en la fuerza de nuestra Alianza de Amor con la Sma. Virgen en el Santuario, forjadores de historia, constructores de la sociedad y, como se veía en la motivación, esa construcción va a partir siempre de cada uno de nosotros. Por eso, **¡manos a la obra!**

Hemos ido dando pasos en lo que significa escuchar, discernir y, ahora queremos profundizar en la necesidad de realizar lo que hemos descubierto como voluntad de Dios. No basta con tener claro lo que Dios quiere, no basta con “**estar con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios**” tenemos que ser capaces de dar pasos, realizar cambios en nuestra vida, ser osados, arriesgar, muchas veces nadar contra la corriente. Recordemos en este sentido todo lo que hemos hablado de la vida del Padre Kentenich.

Lo ilustra el Evangelio

Nos detenemos también en las palabras de Jesús en el Evangelio y recordamos lo que decía de si mismo: “Mi alimento, es **hacer** la voluntad del Padre que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn. 4,34). No dice que su alimento sea buscar la voluntad de Dios, sino hacerla... La misma idea nos la refleja de una manera muy clara la escena de la Anunciación: “He aquí la esclava del Señor, **hágase** en mi según tu palabra” (Lc. 1,38) La grandeza de nuestra Mater reside justamente en esto, haber acogido la Palabra y haberla puesto en obra.

Verdadera libertad

Recordemos en este contexto lo que significa la auténtica libertad y, por lo mismo la necesidad de educarla: la capacidad de tomar decisiones y después realizar lo decidido; de acuerdo a esto deberíamos mirarnos y darnos cuenta si estamos siendo verdaderamente libres, hasta donde somos consecuentes con nuestras decisiones. Muchas veces, después de haber realizado el proceso de discernir y, habiendo llegado a una claridad sobre lo que Dios quiere, no somos capaces de actuar, no nos movemos, no somos coherentes, lo dejamos para mañana. La comodidad, la pereza, el miedo, etc. son elementos que juegan en contra de nuestra libertad y nos quedamos en “buenos propósitos. **Recordemos el refrán “obras son amores y no buenas razones”...**

Hay una definición del Padre Kentenich. del hombre nuevo que nos ayuda a clarificarnos más aun: “**(el hombre nuevo) sabe lo que quiere, quiere lo que sabe y realiza aquello que sabe y quiere**”. El hombre masa, en cambio es aquel que no sabe lo que quiere, que no se decide nunca ni pone en práctica lo que debería hacer, sino que se deja arrastrar por la corriente”.

Posibles dificultades

Hay algunos elementos que podrían influir en nosotros a la hora de poner en práctica lo que hemos decidido, por ej. hemos llegado a una decisión, la tenemos clara, pero no tenemos tan claro aun si es el momento oportuno, o cómo hacerlo, etc. Muchas veces esto significa que tenemos que saber esperar, tener paciencia, seguir atento a las voces de Dios que muestren con más claridad el como y el cuándo. En este contexto recordemos la actitud del Padre Kentenich. ¡cuanta paciencia tuvo! para esperar el momento adecuado, para dar un paso; en la misma fundación de la Alianza, se demoró años para hablar del Acta de Fundación como tal y muchos otros momentos señalan la misma actitud.

Un error en el que también se suele caer es el pensar que tenemos que formarnos y seguir formándonos para dar pasos por ej. de compromisos apostólicos (por supuesto que debemos formarnos...) Pero esta creencia de formación indefinida muchas veces lleva a lo que queremos evitar, la separación entre fe y vida. Nunca debemos separar la formación de la acción, ambas son inseparables, no hay formación sin acción; podemos llegar a tener muchos conocimientos, teorizar sobre ideas, pero con eso no conseguimos una auténtica transformación de nuestra personalidad.

“Que viva la acción”

En los inicios de Schoenstatt, ya el Padre Kentenich lo proclamó diciendo: “a través de la actividad propia debemos llegar a la autonomía personal” y decía: “que vivan los hechos”, “que viva la acción”. Él sabía unir ambas cosas, la formación para la acción y la formación en la acción.

Dios quiere que nos formemos en las dificultades, riesgos e incluso fracasos que lleva la acción. Y si no lo hacemos bien, si nos caemos en el camino, contamos siempre con la presencia de nuestra Aliada que nos ayudará a levantarnos y seguir adelante.

2.4 Evaluar: Es esencial, evaluar nuestra interpretación de la voluntad de Dios aplicando la ley de la resultante creadora. Lo veremos en la próxima reunión.

También nosotros hemos de imitar el ejemplo de María. Hemos de ir acostumbrándonos a reflexionar sobre lo que Dios nos dice o pide a través de las distintas cosas que nos pasan. Entonces marcharemos con confianza de hijos por la vida.

3- Preguntas para la reflexión (primero a solas, luego un par de minutos matrimonialmente).

1. ¿Me doy tiempo para discernir las voces de Dios en mi vida?
2. ¿Cómo matrimonio tenemos claras las voces del alma y del tiempo que más nos “hablan” interiormente?
3. ¿Recuerdo alguna decisión de vida personal o matrimonial que se haya discernido según la voz del ser?

4- Compartir los ecos que despierta este tema. Resumir.

5- Para Profundizar

Curso Fe Práctica en la Divina Providencia, varias sesiones del P Rafael Fernández, para ver en casa. Se recomienda. <https://www.youtube.com/watch?v=6bex8HW9RgA>

6- Oración Final y Propósito.

